

Comentario al evangelio del sábado, 23 de junio de 2012

Nadie puede estar al servicio de dos amos... Vivir unificado e integrado. Coherente. Agradecido. Gratuito y generoso. Confiado y providente. No podéis servir a Dios y al dinero... porque el gran problema de la riqueza es que nos insensibiliza e incapacita ante las necesidades de los demás, nos seduce a acumular, controlar, prever, poseer, guardar... nos pone a la defensiva y nos agobia la vida.

No estéis agobiados por la vida... ¿quién de vosotros a fuerza de agobiarse puede añadir una hora al tiempo de su vida?... el trabajo, las responsabilidades, las preocupaciones de cada día (la comida, el vestido), el sufrimiento, el hastío... todo en nuestra vida se convierte en oportunidad de volvernos a Dios porque estamos llamados a vivir de Providencia, a impregnarnos de la confianza de quien sabe todo recibido. La ansiedad por conseguir lo que necesitamos y el miedo de no lograr lo que soñamos nos paralizan. Ejercitarnos en la confianza de la bondad de Dios nos ayuda a pasar de vivir precipitados a vivir sosegados, de nuestras prisas que agobian a su paciencia que serena, de nuestra planificación controladora a su generosidad agradecida.

No os agobiéis... a cada día le bastan sus afanes... bellamente lo ilustra Beppo Barrendero en el libro de Momo -que sugiero leer entero-:

“-ves, momo -le decía, por ejemplo-, las cosas son así: a veces tienes ante ti una calle larguísima. te parece tan terriblemente larga, que nunca crees que podrás acabarla. Miró un rato en silencio a su alrededor; entonces siguió:

-y entonces te empiezas a dar prisa, cada vez más prisa. cada vez que levantas la vista, ves que la calle no se hace más corta. y te esfuerzas más todavía, empiezas a tener miedo, al final estás sin aliento. y la calle sigue estando por delante. así no se debe hacer.

pensó durante un rato. entonces siguió hablando:

-nunca se ha de pensar en toda la calle de una vez, ¿entiendes? sólo hay que pensar en el paso siguiente, en la inspiración siguiente, en la siguiente barrida. nunca nada más que en el siguiente. volvió a callar y reflexionar, antes de añadir:

-entonces es divertido; eso es importante, porque entonces se hace bien la tarea. y así ha de ser. después de una nueva y larga interrupción, siguió:

-de repente se da uno cuenta de que, paso a paso, se ha barrido toda la calle. uno no se da cuenta cómo ha sido, y no se está sin aliento.

asintió en silencio y dijo, poniendo punto final:

-eso es importante”.

(Michael Ende, Momo)

No os agobiéis... a pesar de los afanes de lo cotidiano, de las dificultades, de las crisis, de los estados

de ánimo... Dios es muchísimo más que nuestros estados de ánimo... necesitamos creer que el amor de Dios no deja de trabajarnos para nuestro bien a través de cada circunstancia. Necesitamos hacer la experiencia que escuchó la mística inglesa Juliana de Norwich: “Todas las cosas sean las que sean, acabarán bien... todo será para tu bien, tú misma lo verás”.

Busquemos el Reino de Dios y su justicia... creamos en las personas, seamos artesanos de Paz, construyamos espacios nuevos desde la Verdad, seamos respuesta de Hospitalidad encarnada, retomemos el diálogo, proyectemos desde lo que nos une y encontremos lo que nos separa, trabajemos por hacer “otro mundo posible” donde todos quepan... la alegría se nos dará por añadidura.

Y ahora presumamos... de saber que su gracia nos basta, que la fuerza se realiza en la debilidad, que los pequeños, los últimos, los “desheredados de la tierra” también tienen palabra porque en la vulnerabilidad reside la fuerza de Cristo, porque no necesitamos agobiarnos por el mañana cuando, en Dios, tenemos la promesa del “para siempre”-yo estoy con vosotros todos los días hasta el fin del mundo (cf. Mt 28,20)-...

E. A.

Publicado en Ciudad Redonda

www.ciudadredonda.org